

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

Sábado 18 de agosto de 1855.

AÑO I.—NUMERO 488.

MADRID 18 DE AGOSTO.

Apenas pasa día sin que el público sea informado de alguna ilegalidad cometida por el ministerio. En este punto parece que nos hallamos en los meses que precedieron á la revolución de julio.

El Sr. Brui es quien mas repetidamente incurre en las censuras de la prensa por su falta de observancia de las prescripciones legales. Recapitulemos algunos de los cargos que por este concepto se le han hecho en los últimos días.

Una de las bases aprobadas para la futura Constitución, dispone que el tribunal de cuentas será de nombramiento de las Cortes. Según la jurisprudencia admitida, las bases constitucionales tienen fuerza de ley desde el momento en que son aprobadas por la Asamblea: así lo ha declarado esta varias veces, así lo ha reconocido el gobierno; todas y cada una de las bases han sido ejecutadas y observadas fielmente desde el instante de su aprobación. Sobre todo no hay ni ha habido duda de ninguna clase. La base, á que nos referimos, produjo candidaturas para los cargos del Tribunal de Cuentas; candidaturas que estuvieron para ser presentadas y aprobadas en la Asamblea constituyente, pero que fueron suspendidas á consecuencia de figurar en ellas los nombres de algunos diputados, y haberse decretado, á propuesta del Sr. Cantero, que no pudiera ser nombrado para dicho Tribunal ningún representante del país. Pero si este fué motivo suficiente para la suspensión de los nombramientos, de ninguna manera debe interpretarse como la devolución al gobierno de facultades, de que ya carecía. Sin embargo, el Sr. Brui no se ha resignado á entenderlo de este modo y ha procedido á nombrar por sí y ante sí para el Tribunal de Cuentas.

Y no solo ha sido infringida la base constitucional, sino que el nombramiento hecho por el señor Brui, y que tan fuertes censuras ha merecido de la prensa, es tambien una contravención de lo dispuesto por la ley orgánica del citado tribunal, por cuanto no concurren en el nombrado las circunstancias exigidas por dicha ley.

Contra la que ha decretado el anticipo forzoso tambien ha faltado el señor Brui de un modo claro é innegable. En ella se dispuso que en los treinta días siguientes á la publicación de la misma se admitieran las suscripciones voluntarias para el anticipo, y se prohibió terminantemente y expresamente que, pasado ese plazo, fuese recibida cantidad ninguna en concepto de suscripción voluntaria. El señor Brui ha desobedecido esa prohibición, prorrogando el término de los treinta días en las poblaciones invadidas por la epidemia. Hasta el pretexto ha sido bien mal escogido, pues existía ya cuando la ley fué votada, y las Cortes, si hubiesen creído que debían reputarlo como suficiente, pudieron hacer por sí mismas lo que ahora se toma la facultad de hacer el señor Brui. Si baron de otro modo; si á pesar de saber que el cólera tenía invadida casi toda la península, mandaron que después de los treinta días no se admitiese ninguna suscripción voluntaria, claro está que el señor Brui ha faltado á sabiendas al espíritu y á la letra clara y esplicita de aquella prohibición legal, que á él principalmente obligaba.

La ley de presupuestos para este año no ha

sido mas feliz. Su artículo 10 dispone que no se puedan conceder suplementos de crédito ó créditos extraordinarios, por trasfendencia de todo ó parte de los de un capítulo á otro del presupuesto. A pesar de esto, la *Gaceta* del lunes último traía dos reales decretos, concediendo al ministerio de Hacienda dos suplementos de créditos, y anunciando que uno de ellos es por trasfendencia de un capítulo de los presupuestos á otro. Esto ya no es infringir la ley: esto es hacer burla y escarnio de la ley y de los legisladores.

Hay todavía otros hechos contra la legalidad, que nosotros consideramos todavía mas graves, por la mucha importancia que damos, y no podemos menos de dar, á todo lo que se roza con el crédito de la representación nacional, que es el del gobierno representativo. La ley de incompatibilidades tiene establecido que ningún diputado pueda desempeñar si no un número reducido de empleos públicos, y esto en casos extraordinarios, en todos los cuales deberá además obtener autorización previa de las Cortes, si estas se hallan abiertas, ó de su diputación permanente, si están cerradas. Bien sabemos que hoy las Cortes ni están cerradas ni están abiertas, y que hay una notable irregularidad en la situación parlamentaria del país. Pero la verdad, á lo menos la verdad ó la ficción legal, que para el caso viene á ser lo mismo, es que las sesiones se hallan solo suspendidas hasta que para la primera se cite á domicilio; por lo tanto, las Cortes están abiertas, y se necesita su previo consentimiento, para que ningún diputado pueda ser nombrado para un empleo por el gobierno. En semejantes circunstancias, no hay duda en que ha sido infringida la ley en los varios casos de nombramientos de representantes del país para cargos públicos, que se han hecho después de la suspensión de las sesiones; y que lo sería igualmente en los otros de igual índole, que estos días se han anunciado como próximos.

En vista de tanta ley conculcada, en presencia de tantas ilegalidades añadidas recientemente á las que ya antes habían sido cometidas por el actual ministerio, no encontramos extraño, ni creemos improbable el rumor, de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores, y según el cual varios diputados se proponen presentar á las Cortes, apenas se reúnan estas nuevamente, una proposición de acusación contra el ministerio.

El gobernador militar ha recorrido ayer los puestos militares. Se trataba de hacer una demostración para quemar el concordato, según se decía, aunque no acabamos de creerlo, sin embargo de que la *Soberanía Nacional* lo anunciaba en estos términos, cuya responsabilidad le dejamos:

«Parece que para esta tarde, se prepara la manifestación popular de que ya tenemos hablado contra el concordato.

Asimismo, parece que el gobierno no es del todo extraño á ella.

Tambien la autoridad civil recorrió ayer con la militar los cuarteles y cuerpos de guardia, dando orden, así á la tropa como á la Milicia Nacional, que dispersasen todo grupo que se presentase tumultuario.

Por amor al suelo en que hemos nacido y á la religión en que nos hemos educado, queremos insistir en que la alarma de ayer fué infundada, pues en nuestro país no hay quien medite siquiera los actos que se trató de prevenir.

Nada ocurrió y la fuerza pública no tuvo que hacer uso de la orden que se le había comunicado.

El Sr. Azpilcueta pasa á la dirección de la caja de depósitos, siendo jubilado el Sr. Jetez y Varona.

Ni sabemos, dice la *Soberanía Nacional*, si el duque de la Victoria ha salido á veranear, ni si ha vuelto, caso de que haya salido. Lo único que sabemos es que ignoramos á punto fijo su paradero.

Rectificando noticias sobre los últimos desórdenes de Alicante afirma el periódico oficial que cuando el derecho de petición se ejerce con arreglo á las leyes, el gobierno es el primero en acatarle y protegerle; pero que cuando se usa de él tumultuariamente y contra los preceptos de la ley, de la ciencia y de la humanidad, cumple con un deber sagrado reprimiendo los excesos que á la sombra y con mengua de ese derecho intenten cometer gentes ignorantes ó mal intencionadas. Y si en tal caso los perturbadores del orden público obligan á la autoridad á tomar medidas de salubridad rigor, que deplora mas que nadie, culpanse á sí mismos, y reconozcan que el gobierno, para todos instituido, á todos debe protección y amparo en sus bienes y personas.

Por lo demás, las personas que habían sido desterradas están ya de vuelta en sus hogares.

El Sr. Pacheco habrá sido recibido en audiencia de despedida por el Padre Santo con todos los individuos de la legación española, lo cual el representante de España habrá pedido en comunicación oficial.

Por la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública se ha expedido una circular disponiendo la formación y remisión de estados mensuales de los predios rústicos y urbanos que se enagenen ó rediman, y procurando la debida uniformidad en la redacción de los pagarés, que por tal concepto han de suscribirse los interesados.

Tambien se ha expedido otra dictando varias disposiciones para llevar á efecto lo dispuesto en la real orden de 27 de julio de 1855, relativa á la admisión de las cartas de pago del anticipo de 230 millones en pago de reducciones de censos.

Parece que en el tribunal mayor de cuentas han sido promovidos en clase y sueldo cuatro contadores, no habiéndose concedido los ascensos de escala á los empleados subalternos, á causa de estar pendiente el arreglo del tribunal. Así lo ha dicho, según se nos asegura, el señor ministro de Hacienda de real orden. Lo que no acertamos á conciliar es cómo esta circunstancia, que priva á los subalternos de los ascensos que les concede el reglamento, no ha impedido á los contadores obtener los suyos. Y hay que advertir que las necesidades del servicio, invocadas ayer por la *Gaceta*, no son aplicables al caso presente, pues los contadores lo mismo trabajan antes que trabajarán después de haber sido ascendidos.

La *Gaceta* de Madrid declara en su último número que carece de exactitud, lo que ha dicho un periódico de esta corte sobre haber conculgado el gobierno la voluntad de los votantes de la provincia de Huelva, en la última reciente elección que allí se ha hecho, contendiendo los señores general Echagüe y don Francisco Diaz Quintero. El ministro de la Gobernación, á quien mas inmediatamente incumbe este asunto, no ha influido directa ni indirectamente en favor de candidato alguno, ni menos ha separado empleados por haber tomado tal ó cual parte en la elección. Es bien seguro que el periódico á quien se alude no citará nombres, ni aducirá hechos que contradigan los asertos anteriores.

—Pienso en ello, y podeis estar seguro de que probaré cuanto digo.
—Entonces, espero que me deis las pruebas...
—Hablad, pronto, hablad...
—En primer lugar ese joven ha tomado un nombre que no le pertenece.
—La prueba.
—No es hijo del vizconde Aymer de Navailles.
—La prueba.
—Habeis oido la conversacion que he tenido con él mientras comíamos?
—Sí.
—Os acordais de esta conversacion?
—Sí.
—Que retrato he hecho yo del vizconde Aymer?
—Habeis dicho que era un hombre de alta estatura, de gran vigor y belleza.
—Justamente.
—Y bien!
—Qué? respondid.
—Que así era en efecto su padre, y que no le había cambiado la edad.
—Ahí es donde yo quiero llegar.
—Que consecuencia sacais de eso?
—Que ese falso Raoul de Navailles ni aun conoce al de quien se dice hijo. El vizconde Aymer es pequeño, delgado, enfermizo, y hace diez años no prolonga sino por artificio un miserable soplo de vida, siempre dispuesto á apagarse.
Reginaldo dejó caer sus brazos á lo largo de su cuerpo como una masa inerte.
—Sin embargo, dijo, yo he visto sus papeles de familia, su genealogía, cartas de su padre...
—Esperad, esperad, interrumpió Van-Goet, vol-

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estrangeros Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

Cada día que abrimos nuestra correspondencia de provincias experimentamos un verdadero disgusto. Todos nuestros amigos y muchas personas de consideración é importancia, se lamentan de que el gobierno deja sin satisfacer las mas urgentes necesidades públicas, y de que los pueblos indignados con tantos desengaños desconfían y maldicen de los que así han frustrado sus esperanzas.

El descontento y el malestar llegan á tal extremo, que los mismos periódicos de la situación no pueden menos de retratarla como lo hace ayer uno de ellos, diciendo:

«Suceden una á otras diversas revoluciones, y todas inútilmente. La sangre generosa que se ha derramado, los tesoros que se han consumido, los sacrificios que se han hecho, todo ha sido estéril, todo perdido. ¿Cuál fué la causa de recurrirse con tanta frecuencia entre nosotros á ese remedio extremo y doloroso de las revoluciones? Fácil es contestar, no obstante, que parecen ignorar la respuesta los ministros que han heredado el poder de una revolución triunfante. Porque nunca llegan á satisfacerse las exigencias de la revolución ni la necesidad ardientemente reclamada de las reformas; porque en España todo está por hacer; porque todo se halla aun impregnado del aire mortífero de la rutina y el abuso; porque el gobierno se siente acometido de vértigo y desaliento, en vez de tener bríos y de desplegar energía.

Y cuando la opinion escarnecida se pronuncia tan claramente, y cuando amigos y adversarios hablan al ministerio el mismo lenguaje, y cuando el general conflicto demuestra que el actual poder de nada sirve al país, ¿con qué títulos, para qué fin, bajo qué pretexto continúa al frente de sus destinos?

Escriben del departamento de Cádiz, que aun no han percibido las clases de marina la paga del mes de junio. Este atraso está dando lugar á que la usura se aproveche de la necesidad en que se hallan muchos, negociando las pagas á 15 y 20 por 100 de descuento.

Esto sucede cuando para satisfacer á otras sus haberes no se omiten sacrificios, y cuando se hace alarde, con menoscabo de la verdad, de que en efecto se da la paga general, y se anuncia la distribución de una cuando no está concluida la del mes anterior.

El señor marqués de Corbera, recibido últimamente por S. M., tuvo el gusto de oír de los labios de aquella augusta señora la espontánea oferta de que contribuiría al alivio de los males que sufre la provincia de Murcia, afligida hoy por el cólera S. M. ha mandado efectivamente que se remitan 10,000 reales con aquel objeto.

El señor Corvera, que tenía dispuesto su viaje á París, lo ha suspendido y marcha á Murcia.

Sin embargo de las repetidas quejas de todos los órganos de la opinion en favor de las infortunadas viudas de los jueces de primera instancia, continúan sufriendo los rigores de un atraso y un abandono mas sensibles que nunca en las presentes circunstancias.

Segun el órgano oficial no ha habido mas motivo para el relevo de la fuerza de caballería de Almansa, que estaba de guarnición en el Escorial, que haber cumplido dicha fuerza el mes señalado á su servicio.

Aunque han mediado algunas contestaciones entre el alcalde de Talavera y el comandante de la columna que va recorriendo la provincia de Toledo, no llegó el caso de que pudiera temerse un conflicto entre el pueblo y la tropa, como lo asegura la correspondencia de un diario de esta corte. Se está haciendo la competente averiguacion sobre lo ocurrido.

veremos á eso ahora mismo; aun no os lo he dicho todo...

—Qué falta?
—Ya sabéis que ese joven no es el caballero de de Navailles.

—¿Queréis saber quién es?
Reginaldo no tuvo fuerza para responder mas que con un ademán.

Van-Goet continuó:
—«Ese hombre es un bandido! ¡un ladrón! ¡un asesino!

Reginaldo dió un brinco.
—«Un bandido! ¡esclamó.

—Sí.
—«Un ladrón!

—Sí.
—«Un asesino!

—Sí, sí, sí.
—La prueba de esa nueva acusación... pronto la prueba...

—Hace algunos meses, en la posada del *Halcon Blanco*, en Golluer, fui robado y dejado por muerto... la banda de ladrones que me robó era la de ese hombre... la mano que me hirió fué la de ese hombre.

Los ojos de Reginaldo se agrandaron desmesuradamente de estupor y de espanto.

—«Ah! murmuró eso es imposible.

—Le he reconocido, respondió el judío.
—¿Y estais seguro de que es él?
—Sí.
—¿Lo jurais por la salvación de vuestra alma?
—Lo juro.

De la *Gaceta*:

«Un periódico de esta corte, despues de elogiar la circular expedida en 29 de julio próximo pasado por el ministerio de Gracia y Justicia, relativa á los funcionarios del orden judicial que se ausenten del punto de su residencia al ser invadido por el cólera-morbo, manifiesta hallarse vacantes tres direcciones del ministerio por ausencia de los que las desempeñan, extrañando no alcance á estos lo dispuesto por la circular espresada. Ni esta ni otra alguna real disposición ordena que cesen en el uso de las licencias los que lo están haciendo de ellas con anterioridad; y empleados hay en el ministerio que teniendo licencia no han podido aprovecharla, y otros que no la obtienen, sin embargo del notorio mal estado de su salud y de la necesidad manifiesta de salir á restablecerse.

A pesar de todas las escitaciones de sus colegas, todavia no ha dado la *Gaceta* esplicacion alguna, acerca de la resolucion dictada por el tribunal contencioso-administrativo, en el célebre y famoso negocio de las conducciones de efectos estancados.

Parece que apenas espurgada la Milicia Nacional de Barcelona bajo las bases dispuestas por el capitán general del Principado, han vuelto á suscitarse disgustos entre las filas de la fuerza ciudadana.

Al mismo tiempo que esto se dice de público y que los periódicos hablan de la intranquilidad y agitacion del Principado, la *Gaceta* publica lo siguiente:

«No hay ningún temor (el gobierno no le tiene) de que se altere el orden en Barcelona. Las prisiones hechas han recaído en personas que por estar incuras en la causa que se sigue á los alborotadores de los días pasados, han sido reclamadas por los tribunales competentes.

Leemos en el diario democrático:

«Principio quieren las cosas. Hace algunos días, indicamos que el desarme de la Milicia de Barcelona no era un hecho aislado, sino un sistema que se haría extensivo:

Primero, á media docena de milicias las mas importantes; despues, á las milicias subalternas, localmente consideradas.

Nuestro vaticinio comienza á cumplirse. El odium de la reaccion va haciendo estragos en esta bella planta nacida al calor de las barricadas, asirosamente, y medida por el viento del entusiasmo público.

Ayer, era en Málaga donde, so livianos pretextos, se desarmaban dos batallones de la Milicia, precisamente de los mejores y mas comprometidos en favor de la libertad.

Despues fué en Sevilla donde tambien, no recordamos por qué sutil pretexto, se hizo el correspondiente *espurgo*.

Mas tarde, Zaragoza experimentó los síntomas mas alarmantes de la terrible enfermedad. Barcelona y Figueras han quedado desoladas por la plaga.

Y en Madrid háblase ya de algunos casos que confirman su presencia.

Diariamente recibimos en nuestra redaccion noticias las mas graves, quejas las mas amargas, de individuos y grupos de individuos *sotto voce* desarmados.

Las últimas noticias del Escorial son del 16. Hélas aquí.

«Ayer, día de la Asuncion, bajaron SS. MM. al templo del monasterio á las dos de la tarde y oyeron el santo sacrificio de la misa en el altar de las reliquias, donde está la preciosa Virgen de la Victoria, llamada de Pio V. Despues pasaron á la sala de la sacristía, llamada de las Capas, y en seguida al salón donde pinta el señor Benjumea el lienzo que representará la entrada de la princesa de Asturias por el patio de los Reyes. SS. MM. examinaron con detencion el boceto y el lienzo.

Por la tarde fueron los reyes con la princesa á la famosa silla de Felipe II. Desde la fuente de las Arenitas, las reales personas tuvieron que verificar á pie el descenso á la histórica silla de piedra, donde la reina tuvo el gusto de sentar á su augusta hija.

Dobló Reginaldo la cabeza y guardó un instante silencio.

Despues repuso:
—Os digo que es imposible y que no quiero creerlo. Un extraño parecido os engaña. Aventurero tal vez, pero bandido no.

—Tambien os lo probaré, repuso Van-Goet, y volviendo á los papeles y á los títulos de familia, de que me hablabais hace poco, comprendereis que no es extraño que el asesino se haya hecho falsario.

XX.

La carta.

Hubo un largo silencio entre los dos interlocutores de la escena que contamos.

El baron de Kergen se esforzaba por luchar todavia contra la evidencia.

—No podía resignarse el noble anciano á quitar de un solo golpe su estimacion y su afecto al salvador de Margarita.

—«Ah! murmuró al fin: sin duda tenéis razon, y comprendo cuán inatacable es la lógica de vuestros razonamientos; pero no son mas que razonamientos, y no me dais las pruebas que me habiais ofrecido.

—«Pues no os parece bastante ni convincente lo que os he dicho?

—«Ah! lo uno y lo otro; pero que queréis? no puedo creer tanta perversidad y tanto disimulo... no puedo creer que Dios haya dado una capa tan graciosa y tan seductora al alma de un asesino... quisiera persuadirme de que os equivocais.

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POR

JAVIER DE MONTEPIN.

SEGUNDA PARTE.

LOS AMORES DEL CABALLERO.

(Continuacion.)

Ninguno de estos dos graves personajes observó al entrar en el salon atestado de libros y de pergaminos que uno de los portales de tapicería se agitaba como si alguien se ocultase detras de ella.

El baron hizo sentarse á su huésped en un sillón centenario, con las armas de Kergen, y permaneciendo de pie á su lado, dijo:

—Vamos Mein-Herr Van-Goet, espero las confidencias que tenéis que hacerme.

—Querido baron respondió el banquero, me permitis ante todo que os dirija algunas preguntas?

—Preguntas?

—Son necesarias para que lleguemos á comprendernos.

—Hacedlas y os responderé.

—Y bien, ese joven...

—El caballero Raoul de Navailles? interrumpió Reginaldo.

—Sí.

—Qué?

—Cuánto tiempo hace que le conocéis?

—Solo hace algunas semanas.

Ya muy de noche hicieron el descenso, alumbrados por los farolillos de los guardas.

Hace dos días se halla aquí el señor general Zavala. También continúa aquí el segundo cabo de Granada, señor Barceñegui, que saldrá en breve para su destino.

Esta tarde probablemente pasarán SS. MM. por el jardín del monasterio, porque la reina ha prometido bajar a elegir el color de que deben pintarse las ventanas de este inmenso edificio. Hay pintadas tres, blanco, verde y plomo; para que S. M. elija.

Si el Escorial se libra este año del cruel azote que aflige a tantos pueblos de España, muchos capitalistas comprarán aquí terrenos y edificarán casas de recreo donde pasar el verano, siguiendo el ejemplo del señor Maquieira, que ha construido una preciosa casa.

Noticioso el periódico *Las Cortes* de los innumerables nombramientos que hace el Sr. Jontoya dice:

«Por qué el Sr. Jontoya no ha publicado estos nombramientos en el *Boletín* de Hacienda. ¿Es quizá porque no sepa el público que entre ellos está una gran hornada, un empujamiento de hijos, hermanos, primos, tíos, parientes y cuñados de algunos muy allegados a personas determinadas posponiéndolos a empleados beneméritos del cuarenta y tres?»

Entendámonos de una vez. ¿Cree el Sr. Jontoya que la administración de los asuntos del país es patrimonio suyo para administrarlos según su capricho y voluntad?

Es repugnante el proceder de callar a tantos y tan justos cargos como le hemos hecho, sin que el famoso director de ventas se haya justificado de uno solo ante el país.

A consecuencia de la muerte de D. Leon Mateo, gobernador civil de Huesca, el gobierno había pensado nombrar para esta vacante al Sr. Lallana, quien parece ha sido consultado con este objeto pero no quiere aceptar, por no verse en el caso de tener que abandonar la Asamblea.

Se trata de presentar, luego que se reúnan las Cortes, un proyecto de ley que tendrá por objeto indemnizar a las familias de los facultativos y autoridades que sucumban de la enfermedad reinante por su excesivo celo.

Con olvido de las justas reclamaciones de la prensa periódica, a pesar de los preceptos de la lógica y el sentido común, a pesar de los deberes de todo gobierno constitucional, el ministro de Fomento no cesa en su propósito de dar un plan especial para cada ramo de la instrucción pública, empujando e inutilizando el plan general que se prepara, legislando de real orden y usurpando, según manifestó un periódico progresista sus atribuciones a la Asamblea constituyente.

París, viernes 17 de Agosto a las seis y diez y siete minutos de la tarde.

Fondos franceses. Tres por 100, 67-25.
Idem. Cuatro y medio por 100, 95.
Idem españoles. Tres por 100 interior, 51-58.
Idem exterior, 53-38.
Idem diferido, 00.
Idem amortizable, 00.
Consolidados, 90-78 y 91.

La *Revista de la Prensa*.

Periódicos de ayer.

La España emite nuevas consideraciones sobre el memorandum.

La Regeneración continúa demostrando el triste papel que representan los hombres de la situación ante las naciones católicas.

La Soberanía Nacional recorre la historia de España para demostrar que nuestra iglesia ha sido en sus mejores tiempos libre, y sin dejar de tener el espíritu religioso del Crucificado, puede y debe ser una iglesia eminentemente nacional.

El Clamor inserta, precedido de algunas consideraciones, el proyecto del señor Villaboa sobre desamortización.

El Parlamento sigue discutiendo sobre la desigualdad en la distribución de los gastos públicos.

—Es imposible equivocarse en cosas tan graves.
—Tal vez sean inexactos vuestros recuerdos, respecto al vizconde Aymer de Navailles.
—Van Goet meneó la cabeza.

—En fin, repuso Reginaldo, comprendéis que un encuentro en una situación horrible... Pensad en que sea quien sea este hombre es amigo de Margarita y que yo he aprobado su amor. Pensad que está resuelto su casamiento y que al romperlo voy a despañar el corazón de mi hija.

—Queréis mejor entregársela a un ladrón, a un falsario, a un asesino?
—No por cierto, y para eso voy a escribir hoy mismo a París para aclarar esta situación.

—Es inútil.
—Cómo?
—Puedo desde mañana daros una luz tan clara que a vuestro pesar no podáis menos de ver claro.

—De dónde vendrá esta luz?
—Del conde de Salberg, de quien hablaba durante la comida al pretendido Raoul de Navailles: el conde vive en Manheim, y sé que conoce personalmente no solo al vizconde Aymer, sino también a su verdadero hijo.

—Y bien?
—Voy a enviar ahora mismo un criado mío a Manheim con una carta para el conde. El correo llegará esta noche. El conde por consiguiente podrá estar aquí mañana por la mañana. Entonces se hará la confrontación, y espero que no dudareis del testimonio de mi antiguo amigo. En cuanto a la segunda y más grave acusación permitidme que tienda al aventurero en cuestión un lazo en el que no es posible que deje de caer delante de vos.

—Corriente, respondió Reginaldo.
—Y si se os prueba que es culpable bajo todos aspectos, le abandonaréis a la vindicta de las leyes irritadas?

—Será preciso, repuso el barón; sin embargo, yo no puedo permitir que la justicia venga a apoderarse de él aquí... es necesario que el salvador de una hija de la casa de Kergen pueda salir sano y salvo del castillo de Kergen... Le diré el peligro que le amenaza, huirá, y rogare a Dios que le proteja y le acree al bien.

—Como gustéis, dijo Van Goet. Voy a escribir ahora mismo al conde de Salberg. Servios prevenir a uno de mis criados que esté dispuesto a marchar a caballo inmediatamente.

La Nación defiende al gobierno en la cuestión con la corte romana en términos razonables y decorosos. Damos la enhorabuena al diario ministerial por este cambio de lenguaje.

El *Diario Español* sostiene a pesar de la rectificación de la *Gaceta*, que en el nombramiento del señor Gutiérrez se ha cometido, no una, sino varias infracciones de la ley, y que además el estilo en que está redactado el decreto descubre el deseo de ocultar la notoria imposibilidad en que se halla el candidato para obtener dicho nombramiento. En otro lugar se hace cargo de los célebres sueltos de la Nación, quedando con el convencimiento de que no habiendo sido desmentidos por el órgano oficial, no deben estar muy en desacuerdo con las ideas del gobierno.

Las *Noticias* se lamenta de las pocas obras que en la actualidad hay en Madrid para dar ocupación a la clase trabajadora. Nuestro colega culpa de la escasez de obras al tribunal Contencioso-administrativo que eterniza los expedientes, a aquel tribunal que el democrata Ruiz Pons ponía en las nubes queriendo que se aumentara la retribución de sus ministros.

El *Journal de Madrid* trata en su primer artículo de la intervención de España en la guerra de Oriente; y en el segundo dice que lo mucho que se ocupa la prensa del señor Brail prueba que este no es tan mal ministro como se supone. No estamos conformes con la lógica de nuestro colega francés. Mucho se hablaba y aun se habla del señor Madoz y todo el mundo está conforme en que era un mal ministro, peor aun que el señor Brail que es la mas triste de las comparaciones.

Las Cortes discute con la *Esperanza* sobre si esta es constitucional o deja de serlo. Luego publica un nuevo artículo del señor San Miguel sobre las actuales Cortes.

El *Leon Español* sigue hablando de nuestras disidencias con la Santa Sede.

El *Correo Universal* cree que el celebre discurso de lord John Russell en el parlamento, la repetición de los ataques de las familias inglesas contra las potencias italianas, el lenguaje de los periódicos franceses mas autorizados y aun de carácter oficial, los proyectos de formación de una legión italiana bajo el pabellón inglés y las relaciones de los viajeros y de las cartas particulares, todo contribuye a alarmar a los delegados oficiales de Italia, que ven en esta serie de hechos una constante amenaza contra sus respectivos gobiernos y el principio de una intervención por parte de aquellas potencias, dirigida a variar notablemente el aspecto de los negocios públicos en los estados de Italia.

El *Católico* inserta una pastoral del señor obispo de Astorga exhortando al clero y al pueblo de su diócesis a impetrar del Altísimo el alivio de los males que pesan sobre la nación.

La *Epoca* dice que para cubrir el déficit de los presupuestos no hay ni habrá en mucho tiempo, mas que tres medios eficaces, directos, inmediatos, soportables: restablecer en esta o en la otra forma, con este o el otro nombre, con favorables modificaciones en las tarifas y con ventajosas condiciones en la administración, ya haya de estar a cargo del gobierno, ya a cargo de los pueblos en equivalencia de los recargos sobre las contribuciones directas, los impuestos de puertas y consumos; verificar una pronta y liberal reforma en los aranceles que, sin lastimar la industria española, antes bien estimulándola con la competencia, dé al Tesoro un aumento de ingresos de cincuenta millones; y mejorar la administración de las rentas estatales, susceptibles de mayores productos.

La *Iberia* cree que la cuestión catalana solo se puede resolver por medios indirectos como, por ejemplo, el de procurar que los artículos de consumo valgan baratos, con lo cual logrará indirectamente elevar los salarios, así nominal como efectivo, y por consiguiente mejorar la condición de la clase jornalera.

La *Estrella* entona el siguiente himno al liberalismo de la situación.

Hoy hace ocho días que un jurado condenó a cuatro años de prisión a uno de nuestros editores y a las costas. Media docena de líneas consignamos a dar cuenta de este suceso en la plana mas humilde del periódico, y al día siguiente, cual si navegásemos en apacible lago, continuamos nuestras tareas, y eso que corrimos desecha borrasca en revuelto golfo. Ayer fué recogido nuestro número, y fué también denunciado. Hoy tampoco bariamos mas que consignar el hecho, si no fuese porque queremos poner ante la vista del pueblo español cuanto hay de irregular, de absurdo y de monstruoso en el sistema que lo rige, y probar que las palabras con que tanto pretenden alabarlos son solo una miserable descepción; un caprichoso conjunto de descepciones.

—Retirados los milicianos a sus hogares quedó de retén la sección de artillería, la cual por su retiro cuando se la dijo que podía hacerlo, contestando que prestaría gustosa el servicio de patrullas hasta tanto que entrasen en sus casas algunos grupos que divagaban por las calles. En efecto, salió la primera patrulla, mandada por el jefe de la sección, Sr. Echaveste, el que, con una prudencia digna de todo elogio, penetró en algunas tabernas donde aun había amotinados, los hizo salir y marchar a sus casas. A este señor se le debió seguir nos han asegurado, mucha parte en el restablecimiento del orden, pues sin intimidar por insultos y algunos golpes que recibió, llegó hasta los que sostenían la alarma y consiguió apaciguarlos con la influencia que le da su posición.

Para nosotros hubo poca energía de parte de las autoridades, pues si hubiesen adoptado disposiciones eficaces cuando empezó el motín la primera noche, creemos habría podido cortarse.

Pasamos en silencio la variedad de gritos que se dieron el domingo porque no sabían lo que hacían los que los profirieron. Ya hemos manifestado antes el sentimiento que nos causaron aquellas feas escenas, que no quisiéramos ver reproducirse, y que no vemos si las autoridades hermanan la prudencia con la energía.

Las autoridades militares se han hecho acreedoras a todas las simpatías, por la conducta que observaron, evitando un conflicto entre el pueblo y la guarnición, por un asunto puramente local.

—Aunque creemos que las noticias que contiene la siguiente carta merecen ser rectificadas, no queremos privar a nuestros lectores de los sucesos que en ella se relatan, demasiado graves por desgracia, para que el periódico oficial deje de confirmarlos o desmentirlos.

He aquí la carta: «Talavera 14.—Nos dice nuestro corresponsal: Hoy a las seis y media de la mañana ha entrado en este pueblo la columna que va recorriendo la provincia de Toledo; y habiéndosele destinado a sus respectivos alojamientos, dió la casualidad, ó por turno, mejor dicho, que le tocase por sitio de residencia una fábrica de seda, cuyos dueños son personas muy bien acomodadas, al comandante de dicha fuerza, que venia en reemplazo del coronel Gutiérrez, muerto hacia poco tiempo del cólera. No gustándole la habitación (ignoro por qué), toma algunos soldados y se dirige de dicho punto a la plaza de la Constitución en busca del boleterio, a quien por casualidad encontró. En el instante se fué hacia él, dirigiéndole las mas groseras calificaciones, llegando hasta el extremo de hacer extensivos sus insultos al comandante de la benemérita Milicia ciudadana, y atropellando con sus soldados al pueblo que a su alrededor se encontraba. Este, falta de paciencia para sufrir otra vez el azote militar como en épocas anteriores, rompió en desaforados gritos y entusiastas vivas a la libertad, Milicia nacional y soberanía del pueblo, entre otras que prorumpían en las voces de «¡las armas nacionales!»

Apenas habían transcurrido seis minutos cuando ya poblaban la plaza de 400 a 500 paisanos, entre ellos cerca de 200 nacionales armados todos de fusiles, escopetas y cuantas armas hubieron de las manos, gritando «¡fuera la tropa, fuera ese comandante, fuera los mandarines!» y hubiera habido que lamentar graves desgracias si no se por haberse convencido el pueblo de lo innecesario que era un rompimiento una vez que tenía ya en su poder al comandante y asistente, hasta que enterados las autoridades competentes dictasen órdenes. Reunido el ayuntamiento, dispuso en el acto la pronta salida de la columna para un pueblo inmediato, con el objeto de evitar conflictos y trastornos.

La columna se componía de 30 infantes y 40 caballos.

Esto le podrá servir de lección para que pisen con mas tiento que en los tiempos de Narvaez y Sartorius.

Con referencia a personas que acaban de llegar a esta corte, procedentes de Valdemoro, la situación en que se encuentra aquel pueblo, donde el cólera está haciendo grandes estragos, es muy angustiosa a pesar de sus buenas condiciones de salubridad. Los dos facultativos de la población han sucumbido al trabajo y se hallan en cama; y aunque parece que ha ido de Madrid, este no tiene tiempo ni fuerzas para acudir oportunamente al crecido número de enfermos que a todas horas reclaman sus perentorios auxilios.

Lo peor de todo es que allí no hay cementerio, enterándose los cadáveres al rededor de la iglesia. A pesar de que se hacen los hoyos bastante profundos y se toma la precaución de echarles cal, como los enterrados estos días llegan a sesenta, es mas que probable una descomposición que vicie la atmósfera y alija aun mas a aquel desgraciado vecindario. El ayuntamiento y la junta de sanidad hacen cuanto les sugiere su celo en medio de tan grave conflicto. Parece que han venido a esta capital comisionados de ambas corporaciones en busca de nuevos facultativos. No dudamos que el señor gobernador de la provincia les prestará su auxilio para hacer menos alictiva la suerte de un pueblo que a pesar de su proximidad a Madrid se halla en tan deplorable situación.

—HUELVA 15 de agosto. (De nuestro corresponsal.) —Hoy se ha celebrado el escrutinio general de la elección que tuvo efecto en los tres primeros días del corriente. Como anuncié a Vd. su resultado ha sido favorable al general Echagüe, quien cuenta a su favor mas de cuatro mil votos su competidor, el joven democrata señor Diaz Quintero solo ha podido reunir unos cuatrocientos.

De cólera vamos mejor; puesto que los pueblos que primeramente se vieron atacados están ya libres de él, y después la invasión se aminora. La sierra de Aragón es la que principalmente sufre ahora.

—Estando paseándose el 12 de este mes el general Juan de Lara como tiene de costumbre en la orilla del río Pisuegra, Valladolid, y al oír los ayes de los padres de una niña, que yendo con ellos en un barquichuelo se les había caído al río, se arrojó vestido cediendo al noble impulso de su generoso corazón, con objeto de salvarla, lo que le fué imposible, porque los padres de la criatura con el deseo de cogerla desde el barco se aproximaron tanto a ella que la metieron debajo, lo cual hizo inútiles los esfuerzos del señor Lara para conseguir su objeto: al general lo metieron cuando salió en una de las casetas de los baños que hay en el río, y le dieron unas friegas con aguardiente, pues haciendo muy poco que había comido, se temía le hiciese daño el haberse mojado, pero a Dios gracias parece no ha tenido novedad.

Desde el día 12 se halla invadida por la epidemia reinante la villa de Almaraz (Soria). El doctor Mata, que estaba de paso en Soria, acudió allí a pres-

CORREO DE PROVINCIAS.

Segun el *Imparcial telegráfico*, continúa siendo bueno el estado sanitario de San Sebastian. El día 14 hubo dos nubes atacadas del cólera procedente la una de Motrico y la otra de Madrid.

En Loyola no ha habido ningún caso desde ayer. Se ha dicho hoy que en Deva se ha presentado el azote con bastante fuerza. En Motrico parece empieza a decrecer.

El mismo diario refiere los sucesos que tuvieron lugar en aquella ciudad los días 5 y 6 en esta forma:

«En nuestro concepto, se dió inoportunamente la orden que prohibía las corridas de toros, que los aficionados esperaban con impaciencia; pero si mal escogido fue el momento para adoptar esa resolución, no lo fue menos el en que se habría hecho saber la adopción de esa medida sin que produjese la sensación que un día festivo, en que la falta de ocupación, las reuniones y otros motivos se prestan mejor a una sonada.

La mañana del domingo 5 se fué ese desgraciado papel, y al poco rato había desaparecido de todas las esquinas. La tarde se pasó con la mayor tranquilidad, y solo a la hora de entrar al teatro se observaba un movimiento desordenado a la puerta del café de Oriente. Preguntando lo que ocurría, se nos dijo trataba de hacerse una manifestación en favor de los toros, pero no creyendo nadie que fuese cosa mayor, la gente entró en el teatro sin inquietarse en lo mas mínimo. Apenas empezada la representación, se oyó una música destemplada y muchas voces, la mayor parte de chicos; se daban diferentes gritos, pudiendo comprenderse que el principal, esto es, el alma de la revolución, era el des. ¡Vivan los toros! a que se agargaban otros algo mas significativos. La bullanguera turba se dirigió a casa del Sr. gobernador civil, donde nos aseguran subieron algunos, pudiendo cerciorarse de que aquella autoridad no estaba en su domicilio.

Como es natural, agregáronse a los amotinados cuantos chiquillos bullangueros hay en el pueblo, parte de los hombres que llenaban las tabernas y sidrerías, y una porción de mujeres. Los gritos de estas y de los chicos acababan, como suele decirse, de queicio a los hombres, en cuyas cabezas fermentaban las ideas de desorden con el espíritu de las bebidas, produciendo un vértigo inexplicable.

Desde allí pasó la bulleriosa muchedumbre a la plaza y trató de penetrar en el ayuntamiento, donde se decía estaba el señor gobernador y los concejales. Los delegados de la autoridad se opusieron a que penetrasen en aquel recinto, y entonces cometieron mil escases, pegando a los delegados y algunos les insultando de obra y de palabra a cuantos trataban de poner orden, tuvieron o no autoridad. Korraon por último la verja de hierro de las casas consistoriales searon por fuerza a uno que había sido arrestado por distinguirse entre los que mas se escedían. En este estado las cosas, parece que el señor Echagüe, subintendente de la Milicia llamó a las armas a los nacionales, mandando se tocase a general. Entonces corrieron a armar los milicianos amotinados y los pacíficos, entrando la bullanga en una nueva crisis, cuyo resultado no era fácil prever.

Reunida gran parte de la Milicia, porque, tambien hay que hacer constar que faltaron muchos al toque de generala, se formaron las compañías con bastante tranquilidad. Lo que sucedió desde entonces hasta que se restableció el orden, no podemos referirlo con mucha exactitud, porque destinada la compañía a que pertenecíamos a ocupar y guardar las casas consistoriales, no pudimos ver lo que pasaba en la plaza. Sin embargo, hemos dicho que el señor subintendente trabajó extraordinariamente por convencer a todos de lo necesario que era restablecer el orden, recibiendo en premio de su energía algunas amenazas que el oyó con serenidad. Las demás autoridades eran desoidas por los que mantenían aun la agitación, sin saber que partido tomar los que estaban por el orden. Preciso es confesar que hubo momentos muy críticos, especialmente cuando se trató de hacer la división de los que querían apoyar a la autoridad y los que la despreciaban, pero afortunadamente hicieron oír su voz algunas personas influyentes, persuadiendo a los que persistían en mantener la alarma a que se retirasen a sus casas y logrado esto, en un momento se vió quedar la plaza libre de los que la llenaban.

Retirados los milicianos a sus hogares quedó de retén la sección de artillería, la cual por su retiro cuando se la dijo que podía hacerlo, contestando que prestaría gustosa el servicio de patrullas hasta tanto que entrasen en sus casas algunos grupos que divagaban por las calles. En efecto, salió la primera patrulla, mandada por el jefe de la sección, Sr. Echaveste, el que, con una prudencia digna de todo elogio, penetró en algunas tabernas donde aun había amotinados, los hizo salir y marchar a sus casas. A este señor se le debió seguir nos han asegurado, mucha parte en el restablecimiento del orden, pues sin intimidar por insultos y algunos golpes que recibió, llegó hasta los que sostenían la alarma y consiguió apaciguarlos con la influencia que le da su posición.

Para nosotros hubo poca energía de parte de las autoridades, pues si hubiesen adoptado disposiciones eficaces cuando empezó el motín la primera noche, creemos habría podido cortarse.

Pasamos en silencio la variedad de gritos que se dieron el domingo porque no sabían lo que hacían los que los profirieron. Ya hemos manifestado antes el sentimiento que nos causaron aquellas feas escenas, que no quisiéramos ver reproducirse, y que no vemos si las autoridades hermanan la prudencia con la energía.

Las autoridades militares se han hecho acreedoras a todas las simpatías, por la conducta que observaron, evitando un conflicto entre el pueblo y la guarnición, por un asunto puramente local.

—Aunque creemos que las noticias que contiene la siguiente carta merecen ser rectificadas, no queremos privar a nuestros lectores de los sucesos que en ella se relatan, demasiado graves por desgracia, para que el periódico oficial deje de confirmarlos o desmentirlos.

He aquí la carta: «Talavera 14.—Nos dice nuestro corresponsal: Hoy a las seis y media de la mañana ha entrado en este pueblo la columna que va recorriendo la provincia de Toledo; y habiéndosele destinado a sus respectivos alojamientos, dió la casualidad, ó por turno, mejor dicho, que le tocase por sitio de residencia una fábrica de seda, cuyos dueños son personas muy bien acomodadas, al comandante de dicha fuerza, que venia en reemplazo del coronel Gutiérrez, muerto hacia poco tiempo del cólera. No gustándole la habitación (ignoro por qué), toma algunos soldados y se dirige de dicho punto a la plaza de la Constitución en busca del boleterio, a quien por casualidad encontró. En el instante se fué hacia él, dirigiéndole las mas groseras calificaciones, llegando hasta el extremo de hacer extensivos sus insultos al comandante de la benemérita Milicia ciudadana, y atropellando con sus soldados al pueblo que a su alrededor se encontraba. Este, falta de paciencia para sufrir otra vez el azote militar como en épocas anteriores, rompió en desaforados gritos y entusiastas vivas a la libertad, Milicia nacional y soberanía del pueblo, entre otras que prorumpían en las voces de «¡las armas nacionales!»

Apenas habían transcurrido seis minutos cuando ya poblaban la plaza de 400 a 500 paisanos, entre ellos cerca de 200 nacionales armados todos de fusiles, escopetas y cuantas armas hubieron de las manos, gritando «¡fuera la tropa, fuera ese comandante, fuera los mandarines!» y hubiera habido que lamentar graves desgracias si no se por haberse convencido el pueblo de lo innecesario que era un rompimiento una vez que tenía ya en su poder al comandante y asistente, hasta que enterados las autoridades competentes dictasen órdenes. Reunido el ayuntamiento, dispuso en el acto la pronta salida de la columna para un pueblo inmediato, con el objeto de evitar conflictos y trastornos.

La columna se componía de 30 infantes y 40 caballos.

Esto le podrá servir de lección para que pisen con mas tiento que en los tiempos de Narvaez y Sartorius.

Con referencia a personas que acaban de llegar a esta corte, procedentes de Valdemoro, la situación en que se encuentra aquel pueblo, donde el cólera está haciendo grandes estragos, es muy angustiosa a pesar de sus buenas condiciones de salubridad. Los dos facultativos de la población han sucumbido al trabajo y se hallan en cama; y aunque parece que ha ido de Madrid, este no tiene tiempo ni fuerzas para acudir oportunamente al crecido número de enfermos que a todas horas reclaman sus perentorios auxilios.

Lo peor de todo es que allí no hay cementerio, enterándose los cadáveres al rededor de la iglesia. A pesar de que se hacen los hoyos bastante profundos y se toma la precaución de echarles cal, como los enterrados estos días llegan a sesenta, es mas que probable una descomposición que vicie la atmósfera y alija aun mas a aquel desgraciado vecindario. El ayuntamiento y la junta de sanidad hacen cuanto les sugiere su celo en medio de tan grave conflicto. Parece que han venido a esta capital comisionados de ambas corporaciones en busca de nuevos facultativos. No dudamos que el señor gobernador de la provincia les prestará su auxilio para hacer menos alictiva la suerte de un pueblo que a pesar de su proximidad a Madrid se halla en tan deplorable situación.

—HUELVA 15 de agosto. (De nuestro corresponsal.) —Hoy se ha celebrado el escrutinio general de la elección que tuvo efecto en los tres primeros días del corriente. Como anuncié a Vd. su resultado ha sido favorable al general Echagüe, quien cuenta a su favor mas de cuatro mil votos su competidor, el joven democrata señor Diaz Quintero solo ha podido reunir unos cuatrocientos.

De cólera vamos mejor; puesto que los pueblos que primeramente se vieron atacados están ya libres de él, y después la invasión se aminora. La sierra de Aragón es la que principalmente sufre ahora.

—Estando paseándose el 12 de este mes el general Juan de Lara como tiene de costumbre en la orilla del río Pisuegra, Valladolid, y al oír los ayes de los padres de una niña, que yendo con ellos en un barquichuelo se les había caído al río, se arrojó vestido cediendo al noble impulso de su generoso corazón, con objeto de salvarla, lo que le fué imposible, porque los padres de la criatura con el deseo de cogerla desde el barco se aproximaron tanto a ella que la metieron debajo, lo cual hizo inútiles los esfuerzos del señor Lara para conseguir su objeto: al general lo metieron cuando salió en una de las casetas de los baños que hay en el río, y le dieron unas friegas con aguardiente, pues haciendo muy poco que había comido, se temía le hiciese daño el haberse mojado, pero a Dios gracias parece no ha tenido novedad.

Desde el día 12 se halla invadida por la epidemia reinante la villa de Almaraz (Soria). El doctor Mata, que estaba de paso en Soria, acudió allí a pres-

Esta carta concluía con las fórmulas de costumbre en semejantes casos.

Se ve el peligro inminente que Dionisio tenía sobre sí, precisamente cuando se creía libre de todo riesgo.

Nada hay mas triste que lo fué el castillo de Kergen en la última parte de aquel día.

El baron, para no encontrarse delante de Raoul, se había encerrado en su cuarto.

Nadie sabia donde estaba Margarita, que sabemos se había desmayado detrás de una de las portieres de la biblioteca.

Van Goet despues de haber escrito las dos cartas, se había puesto a trabajar con su secretario.

Dionisio andaba como un alma en pena por las calles mas solitarias del parque.

Solo la rubia Mina andaba alegre y contenta cogiendo flores.

Principiaba a oscurecer, cuando una figura alta y esbelta se dibujó en la escalera.

Era Margarita, cuyo desmayo había terminado. Estaba excesivamente pálida y parecía andar con sumo trabajo.

Dionisio que se preparaba a volver al castillo, la vió desde lejos y se adelantó rápidamente hacia ella.

Cuando estuvo a corta distancia, observó su estrañia palidez.

—Dios mio, murmuró, qué tenéis?

La jóven no respondió a esta pregunta.

—Raoul, dijo, con voz baja y trémula, que no se parecía nada a su voz ordinaria, es preciso que os hable.

—Pues bien, querida Margarita, decidme lo que queréis.

—No, ahora no.

—Por qué?

—Es preciso que no se nos oiga ni se nos sorprenda.

—Pues bien, cuando?

—Esta noche.

—A qué hora?

—A las nueve. Luego que cenemos.

—Donde?

—Al fin de la calle principal, junto a la estatua de Diana.

—Estaré; pero en nombre del cielo, de qué se trata?

—De vida o de muerte... para vos y para mí, respondí lentamente la jóven.

Y despues de haber pronunciado estas terribles palabras, que resonaron en los oídos de Dionisio como la trompeta del juicio, volvió al castillo vacilante y casi sin poder sostenerse.

Dionisio permaneció inmóvil en el sitio en que le había dejado.

El jóven representaba la estatua del asombro ó de la inquietud.

Un lacayo fué a anunciar que estaba servida la cena, y fué maquinalmente al comedor.

tar auxilios, y volvió a los pocos días a pedir otros nuevos, dando noticias harto tristes del estado de la población. Dos días despues los médicos anunciaron a abandonar a Almaraz, porque era un cementerio, y al otro día el médico titular y el sangrador se presentaron, dando tan terribles noticias, que todo el pueblo se consternó.

Los gobernadores militar y civil no cedieron al espanto general, sino que se decidieron a llevar a Almaraz por sí mismos los auxilios, y lo efectuaron, sin que fueran bastante a detenerlos las relaciones de los médicos y habitantes que hallaban en el camino, ni una que les presentó un peon caminero, de la cual resultaba que solo tres personas quedaban vivas en el pueblo (el que había escrito esta relación quería decir tres personas de justicia). Llegados al pueblo, encontraron que no era tan grande el mal como se decía, pues solo habían fallecido 50 en ocho días. Había 47 enfermos, de los cuales 15 eran de gravedad, y los demás estaban bastante malos, mas bien que de cólera, de haber sido abandonados en sus lechos.

Los gobernadores desplegaron tanto celo como intrepidez: dieron todas las disposiciones convenientes, arreglando fumigaciones, formando hospitales y reanimando, en fin, el espíritu público.

—A un periódico de esta corte escriben de Murcia la siguiente carta que insertamos a continuación dejando a nuestros lectores el placer de comentarla, puesto que tanto se presta a ello.

«Murcia 12 de agosto de 1855.

Indignado por la conducta de la primera autoridad de esta provincia, me veo en la obligación de dirigirme a Vd. esperando se servirá insertar esta en su apreciable publicación.

Hace unos diez días que al presentarse en esta los primeros casos del cólera, se aseguraba que Cartagena, siguiendo la conducta del año anterior, trataba de cerrar completamente sus comunicaciones por tierra y mar con el resto de la Península, no dando nadie crédito a semejante rumor, a consecuencia de hallarse allí accidentalmente el Excmo. señor marqués de Camacho, gobernador de la provincia. Al conocer los trabajadores del arsenal y la clase proletaria semejante determinación, tomada por la junta de Sanidad, se opusieron a ello, en tales términos de fuerza obligada esta, para saber la verdadera opinión de la ciudad, a ir recogiendo casa por casa los votos de los que eran ó no oídos a la incomunicación, resultando estar la mayoría porque no hubiese cordon. A los pocos días salió para esta el gobernador, dando una allocucion al pueblo, en la que decía que nada le faltaria, y que semejantes demostraciones eran dadas a los enemigos de los institutos liberales, a las que comicia y vigilaba de cerca (expresion favorita de su señoría); mas a los dos dias su llegada salia nuevamente para Cartagena con el aparente pretexto de impedir se cerrasen las comunicaciones, siendo el resultado de su viaje el que con escándalo de todo el mundo se estableciese el cordon al siguiente día de su llegada, continuando allí hasta hoy, a pesar de fechar sus comunicaciones en Murcia. Esta conducta es tanto mas escandalosa, cuanto que hallándose ausente de la capital, donde diariamente ocurren casos de la enfermedad reinante, se ha refugiado a otra población, autorizando una medida tan bárbara, cual es el encorramiento completo.

Los habitantes de esta ciudad se hallan indignados por la conducta de una autoridad que debiera hallarse entre ellos dando las disposiciones oportunas para aliviar en parte el mal que pudiera ocasionar el día que desgraciadamente se desarrollase la enfermedad.

Vds. podrán hacer las reflexiones que les sugiera la conducta de la primera autoridad de la provincia de Murcia. De Vds. afectísimo y S. S.

—Gerona 13 de agosto.—Tengo el sentimiento de indicar á V. un hecho escandaloso, ocurrido anoche á una legua de esta capital, cerca Fornells, *Pla de la Seva*, por ocho ó diez facciosos que detuvieron el correo general, violaron la correspondencia, arrebatando particularmente la oficial, y el resto la dejaron expuesta por el suelo.

En tanto mas escandaloso este hecho, cuanto acababan de retirarse las partidas de tropa, de guardia civil, de mozos de la escuadra y de somatenes que desde el día anterior examinaron detenidamente la comarca en todas direcciones, sin mas resultado que la aprehensión de diez y ocho ó veinte encubridores.

—Molins de Rey, martes 14 de agosto.—En la tarde de ayer regresaron los nacionales de esta villa, el señor comandante de armas, y el de la guardia civil don Pedro Dalmau, con la fuerza de su mando, después de haber recorrido los montes y bosques de la parte de Vallirana, sin haber podido dar con la cañala al mando del faccioso cabecilla *Tóful*, y es de presumir estarían ocultos en sus madrigueras.

CORREO ESTRANGERO

Las últimas noticias de Crimea, transmitidas por un boletín del príncipe Gortschakoff, no hablan de ninguna modificación en la situación de los rusos y de los aliados.

El general Pelissier ha enviado á su gobierno un parte sobre la salida de los rusos en la noche del 24 al 25.

Hace algunos días que se observa en Viena una actividad extraordinaria entre las relaciones diplomáticas entre el Austria y las potencias occidentales. Según una correspondencia particular de esta ciudad, el conde Baul había recibido de los gabinetes de Londres y de París una nota categórica en que se manifestaba la negativa absoluta de emprender negociaciones alguna de paz. De esto habría que bajar probablemente muchísimo.

No hay nada del Báltico.

Se continúa hablando de cierta agitación que se nota en Italia.

El parlamento inglés se prorogó el 14, por medio de comisiones. El discurso de la corona parece que es digno á la par que belicoso.

Por lo demás las noticias carecen completamente de interés.

El ministro de la Guerra francés, ha recibido el parte siguiente, dirigido por el general Pelissier, con fecha 31 de julio:

Señor mariscal:

El sitiado ha vuelto á hacer otra nueva tentativa contra nuestros trabajos de Malakoff, pero no ha sido mas ventajosa para él que las precedentes.

En la noche del 24 al 25 de julio, á cosa de media noche, el enemigo, después de un vivísimo fuego de artillería, hizo una salida de unos 150 hombres por la izquierda de la pequeña estrella, y llegó á nuestras emboscadas de la derecha. Hay cortísima distancia de la plaza á este sitio; la noche estaba muy oscura, y en un momento treparon los rusos á nuestra gabionada.

El general Bisson, de la division Dulac, que mandaba la brigada de la avanzada, había dado órdenes terminantes y había confiado la defensa de la derecha al teniente coronel de Taxis, oficial de mucho mérito.

Aun cuando llegó el enemigo á una línea de trabajadores, fue vigorosamente recibido y maltratado por la fusilería de los cazadores á pie de la guardia y de algunas compañías del 10 de línea, colocadas á ambos lados del trabajo. También los trabajadores tomaron parte en esta acción, en la que se portaron perfectamente.

Los rusos volvieron á entrar abandonándonos un herido, que murió antes de llegar al hospital, y ocho cadáveres que quedaron entre nuestras emboscadas y el foso de la plaza. Es de suponer que el enemigo haya tenido muchos de los suyos heridos con nuestro fuego, porque ha tenido dos ó tres horas de noche oscura para llevarse sus muertos y sus heridos, y sin embargo los dejó en el terreno.

Este pequeño combate nocturno, en el que solo hemos tenido unos diez hombres fuera de combate hace honor al general, á los oficiales superiores que mandaban el ataque, así como á nuestros bravos oficiales, suboficiales y soldados, entre los cuales me limitaré á citar á V. E. el sargento de granaderos del 10 de línea Casaux, quien dió muerte á muchos rusos á bayonetas, y al cazador á pie Eye, de la guardia imperial, que mató dos.

Los trabajos continuaron luego que el enemigo fue lanzado á la plaza. Sabe V. E. que en todas partes continúan con actividad, y que hasta ahora el sitiado no ha hecho ninguna otra tentativa para inquietarnos; para el efecto continuamos empleando su artillería, cuyo tiro adquiere mas actividad de noche; pero á pesar de todo avanzamos y progresamos.

Dignos, etc.

El general en jefe, PELISSIER.

(Telegrafía Havas.) San-Petersburgo, lunes. (Despacho ruso). Con fecha 10 por la noche, el príncipe Gortschakoff anuncia que no ocurría nada nuevo en Sebastopol. El fuego del enemigo era débil.

Escríben de Odessa, el 30 de julio, á la *Gaceta militar* de Viena:

Según las cartas de Sebastopol del 10, es falso que las comunicaciones entre el Norte y el Sur de la ciudad estén cortadas, según lo habían dicho algunos periódicos. La ciudad está bien abastecida. Los almacenes del Norte, contienen víveres para un año, para 30,000 hombres, hasta el punto de que los almacenes del Estado entregan harina á los 8,000 hombres que han quedado en Sebastopol, al precio de un kopek y medio de plata la libra.

Los enfermos de los hospitales han sido trasladados la mayor parte al interior de Crimea; no quedan pues en el fuerte del Norte mas que unos 42,000 hombres á quienes la gravedad de sus heridas no permite transportar. El cólera no hace los estragos de que hablan muchos periódicos, ni tiene carácter epidémico.

Se lee en *El Globo*: Una carta de Sebastopol del 9 de julio dice que los rusos están muy acuciosos en la embocadura del Dnieper, tratando de cerrar el paso de Nicolaieff, desde tienen un campo atrinchado con una reserva de 25,000 hombres. Nicolaieff, además de su inmenso arsenal, contiene un considerable depósito de provisiones y de municiones para el ejército de Crimea. Se dice que han construido allí, como en Yenikale, baterías sobre pilotis en el cauce del río.

He aquí las noticias que publica el *Diario de San Petersburgo* del 21 de julio, con referencia al *Invadido ruso*:

Noticias de la Crimea.—El diario de las operaciones militares del 17 al 22 de julio recibido del ayudante de campo general príncipe Gortschakoff, contiene los detalles complementarios siguientes, sobre la marcha de los trabajos de los trabajos de sitio delante de Sebastopol, y sobre la situación de las cosas en Crimea durante aquel espacio de tiempo.

Bajo Sebastopol, el enemigo ha sostenido durante el día un cañoneo general, y durante la noche un bombardeo contra la fortaleza, redoblandos por momentos contra diferentes partes de nuestra línea de defensa. El fuego vivísimo de los tiradores y carabineros, no ha cesado por ambas partes ni de día ni de noche. Nuestra artillería respondía con actividad al

sitiador, concentrando sus fuegos sobre las baterías nuevamente descubiertas y sobre las posiciones y los aproches en curso de construcción. Estos fuegos, hábilmente dirigidos, hicieron callar por varias veces á la artillería enemiga y obligaron al sitiador á abandonar sus trincheras empezadas.

Además de la reparación de los deterioros ocasionados á nuestras fortificaciones, hemos trabajado con muy buen éxito en reforzar nuestra línea de defensa, así como en establecer nuevas baterías.

He aquí los detalles mas notables de las operaciones del sitio:

El 17 de julio, después de haber dirigido un vivo cañoneo contra varias partes de la fortaleza, el sitiador concentró su fuego, como á las seis de la tarde, contra el reducto Rostislaff y la batería Belkine. El fuego de nuestras obras obligó al enemigo á suspender el suyo. En esta día sus trabajos se limitaron á terminar sus aproches contra el baluarte Korniloff, á construir una batería sobre la izquierda de la antigua media luna Kamtscharka, para operar sobre el baluarte núm. 3, empezar una posición encima de los Docks, delante de la batería Gervais, y á coronar sus excavaciones de delante del baluarte núm. 4.

Noche del 17 al 18 de julio.—Los voluntarios del regimiento de cazadores de Okotsk, en número de 120, bajo el mando del teniente Rytloff, y sostenidos por tres compañías del mismo regimiento, salieron de la batería situada cerca del Peressipe, escalaron el cerro Verde, y aprovechándose de que la atención del enemigo estaba ocupada en el punto titulado el Pan de azúcar, en que había 76 voluntarios bajo las órdenes del mayor Salaff, nuestros valientes ocuparon y construyeron dos posiciones en el cerro Verde. El enemigo se retiró hacia sus trincheras de detrás, y su puesto secreto, colocado en el Pan de azúcar, emprendió igualmente la fuga. Los nuestros consiguieron demoler allí también la posición que había ocupado y su puesto secreto y se retiraron con una pérdida total de 12 heridos.

El 18, el enemigo sostuvo un cañoneo bastante nutrido durante todo el día, fuera de algunos pequeños intervalos, y por la noche lanzó bombas principalmente contra los baluartes número 5 y 6 y contra los reductos Schwartz y Tchessmé, que respondieron vivamente. Las baterías de la parte Norte participaron también de este cañoneo.

El 19, como á las tres de la tarde, las baterías francesas situadas en el flanco izquierdo del ataque comenzaron un fuego muy nutrido contra el reducto Rostislaff y contra el baluarte número 5; por nuestra parte, todas las obras del flanco derecho de la línea de defensa dirigieron un fuego no menos nutrido contra el sitiado. Después de un cañoneo de dos horas, la artillería de la plaza impuso silencio á la del adversario, después de haberle demontado varias piezas y destruido una parte de sus troneras. Durante toda la noche siguiente no cesaron de tirar nuestras obras sobre los trabajos del sitiador. Las observaciones hechas este día desde la torre Volokhoff dieron por resultado que se guardaban con artillería las baterías elevadas por el enemigo delante de la bahía de Kamiesch.

El día 20 dirigió el sitiador su fuego principalmente contra las secciones 1.^a, 3.^a y 5.^a de la línea de defensa; por la noche lanzó una gran cantidad de bombas sobre las obras y sobre la ciudad. A las nueve de la mañana dió fuego á un globo de comprensión y á las tres de la tarde á un hornillo de mina ordinario, dirigidos contra el baluarte número 4, pero que apenas nos causaron daño alguno. Contra las otras partes de la línea de defensa, los trabajos del sitiador consistieron en abrir troneras en la batería inglesa erigida contra el baluarte número 3, en avanzar su aproche contra el baluarte Korniloff y en construir delante de esta obra dos nuevas posiciones mas. El fuego de nuestras obras precipitadas detuvo mucho la continuación de todos esos trabajos.

El 21 no se notaron nuevos aproches por el lado del enemigo, pero sus trincheras avanzadas aumentaron considerablemente en profundidad, anchura y elevación. A las diez de la mañana voló desde sus excavaciones una mina contra el baluarte número 4, que estropeó ligeramente un ramal de nuestras galerías.

Por lo que respecta á la parte del valle de Baidar, nuestros puestos avanzados dieron aviso de que el enemigo, en número de dos batallones, con cuatro piezas de montaña, acampaba cerca de la aldea de Ourkousta, que ocupaba con cerca de otros dos batallones la de Baga y que había seis escuadrones de caballería en la parte superior de Tchernaia, detrás de los planteles de Ourkousta.

He aquí lo que avisan de los otros puntos de la Crimea:

1.^o El ayudante de campo general de Knorring anuncia desde Olchakoff que el 14 de julio se aproximó á las baterías de aquel punto una chalupa cañonera con pabellón inglés, que dichas baterías lanzaron muchos proyectiles, uno de los cuales la estropeó la popa, y que las bombas enviadas por dicha chalupa á las baterías no las ha causado ningún mal.

2.^o El teniente general de Wrangel hace saber que una patrulla enviada el 14 de julio en dirección de Kertch se halló con que las alturas vecinas de la ciudad no estaban ocupadas por centinelas de los aliados, y que los habitantes declararon que estos trabajaban activamente en la batería de Pablo y que trasportaban á ella la artillería de Ienikale. En Kamiesch Bouroun habían desembarcado algunos ingleses y franceses, en número poco importante.

3.^o El coronel príncipe Labanoff-Rostovsky, ayudante de campo del emperador, manifiesta desde Ghenitchi que el 19 apareció de nuevo delante de aquella plaza una parte de la escuadra enemiga del mar de Azoff, en número de tres chalupas cañoneras y dos vapores á hélice, y recomenzó el bombardeo. Los cohetes lanzados en gran cantidad sobre la ribera prendieron fuego á las provisiones de paja que había allí, lo que ocasionó un incendio en las casas de la ciudad situadas en su proximidad.

Habiendo observado que el enemigo dirigía principalmente sus proyectiles sobre el lugar del incendio, el príncipe Labanoff-Rostovsky hizo retirar á las tropas con el fin de evitar pérdidas inútiles.

De ese modo se ha visto espuesto Ghenitchi, casi sin defensa, á un nuevo bombardeo. Los aliados, fuertes por su flota, después de haber destruido impunemente las granjas y las chozas de los pescadores de la ribera, se aproximaron á la ciudad, evacuada por las tropas y abandonada por los habitantes, y dirigieron sus proyectiles contra el templo de Dios, situado en la plaza, sobre el que concentraron su fuego.

A cosa de las nueve de la noche, varias bombas lanzadas sobre la iglesia destruyeron las bóvedas y ocasionaron un incendio de que se salvó tan solo el campanario.

El 20 de julio tomaron por fin el largo los dos buques á hélice y las dos chalupas que había á la vista de Ghenitchi.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 16 DE AGOSTO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuanta á la Reina (Q. D. G.)

del expediente instruido en esa dirección general con motivo de haberse acordado por la junta de gefes Hacienda pública de la provincia de Guadalupe la inclusión en los repartimientos para la rmi ion de los 250 millones, acordada por la ley de 14 del corriente, de las cuotas que por contribución territorial satisfacen los montes y bosques de los propios de los pueblos en atención á que su venta se halla en suspenso por real orden de 29 de mayo último. En su vista, y teniendo presente lo que se dispone en el artículo 10 del real decreto de 15 del actual y en la regla 3.^a de la circular de 16 del mismo; S. M., conformándose con lo propuesto por V. L., se ha servido mandar: que se escluyan de los repartimientos para la emisión de los 250 millones de reales las cuotas que por contribución territorial tengan señaladas los montes y bosques de propiedad de los propios de los pueblos, conforme se determinó en la regla 3.^a de la circular de la dirección general de contribuciones de 16 del presente mes.

De real orden lo comunico á V. L. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. L. muchos años. Madrid 24 de julio de 1855.—Brull.—Señor director general de contribuciones.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido acerca del señalamiento de cuota que por la contribución de subsidio industrial y de comercio deberá fijarse á la nueva industria de «Fábricas de virutas ó serraduras de astas», establecida en la ciudad de Valencia, y teniendo en cuenta lo que del mismo expediente resulta acerca de la escasa importancia de dicha industria, cuyos productos tienen igual aplicación que el guano que se emplea en el beneficio ó abono de las tierras, se ha servido S. M., conformándose con lo propuesto por esa dirección general, aprobar la colocación de las referidas «Fábricas de virutas ó serraduras de astas» en la segunda tarifa de las adjuntas al real decreto de 20 de octubre de 1852, á continuación de la industria de tratantes en guano, por la analogía que guardan entre sí, y con la cuota fija anual de 100 rs. vn., que es el señalamiento proporcionado á las utilidades e importancia calculadas de la referida industria, aficionándose con ella en este sentido la referida segunda tarifa.

De real orden lo digo á V. L. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. L. muchos años. Madrid 4.^o de agosto de 1855.—Brull.—Señor director general de contribuciones.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 2.^o

Dispuesta por resolución de S. M. en 21 de julio último la publicación de la subasta para el completo establecimiento de las líneas electro-telégráficas del reino, y señalado con este objeto para la doble licitación que, con arreglo á las bases y condiciones aprobadas, ha de celebrarse en las provincias y en este ministerio el día 20 del actual y hora de las dos de su tarde; la Reina (Q. D. G.), ha tenido á bien disponer recuere á V. S. la mas estricta observancia de lo mandado, y al mismo tiempo le prevenga en su real voluntad que el día 21 del presente sin falta alguna de V. S. cuenta del resultado de la subasta que ha de tener efecto en esa capital.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de agosto de 1855.—Huelves.—Sr. gobernador de la provincia de...

En virtud de una esposicion dirigida á este Ministerio por don Pedro Manuel Atocha, vecino y del comercio de la Coruña, rectificando el error cometido al presentar una proposición, ofreciéndose á construir 176 leguas de la línea electro-telégráfica del Noroeste, al precio de 21,000 rs. las de completa construcción en que han de tenderse cuatro alambres á la vez, y pidiendo que en lugar de la expuesta suma, declarada inadmisibles, se sustituya la de 20,000 rs. de conformidad á lo prescrito en la condición 12 de las aprobadas: la Reina (Q. D. G.) se ha dignado acceder á la solicitud del recurrente, y mandar se anuncie al público por medio de la *Gaceta* del Gobierno, á fin de que llegue á conocimiento de los que deseen interesarse en la doble subasta, que tendrá lugar en las provincias respectivas y en este Ministerio de la Gobernación el día 20 del presente mes y hora de las dos de la tarde, conforme á lo dispuesto en 21 de Julio último.

Madrid 16 de agosto de 1855.—El Subsecretario, Manuel Gomez.

Conclusion del reglamento de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos.

6.^o Acreditar, por medio de examen en la escuela el conocimiento de las materias siguientes:

Aritmética.

Algebra con inclusion de la teoría general de las ecuaciones.

Geometría.

Trigonometría rectilínea y esférica, con el uso de las tablas logarítmicas.

Geometría analítica, incluso las superficies de segundo grado.

Física y elementos de química.

Dibujo lineal y de figura.

Traducción correcta del idioma francés.

Art. 59. La admisión de alumnos en la escuela tendrá lugar todos los años. La convocatoria se publicará en los últimos días del mes de julio, por medio de los periódicos oficiales, expresando en ella la extension con que han de exigirse las materias de que habla el artículo anterior y señalando la obra ú obras que indique la junta de profesores para que sirvan de punto de comparación, sin que se entienda por esto que los candidatos hayan de haber estudiado precisamente por ellas.

Art. 60. En el dibujo lineal bastará saber hacer el de una máquina ó de un orden de arquitectura: en el de figura el de una cabeza.

Art. 61. Las solicitudes de los candidatos deberán dirigirse al director de la escuela, y acompañarse la fé de bautismo del interesado y de los demás documentos que exige el art. 58, y se admitirán en la secretaría de la misma escuela hasta el último día de agosto.

Art. 62. Los exámenes para la admisión de alumnos empezarán el día 4.^o de setiembre, y se verificarán ante un tribunal de cuatro profesores presididos por el director y sacados á la suerte entre todos los profesores de la escuela.

Art. 63. Los ejercicios serán cuatro, en el orden siguiente:

1.^o Sobre Aritmética, Algebra y Geometría.

2.^o Sobre Trigonometría y Geometría analítica.

3.^o Sobre Física y elementos de Química.

4.^o Sobre el dibujo y traducción de francés.

Art. 64. Los dos primeros consistirán en preguntas de los examinadores.

El tercero en preguntas y en los experimentos que indiquen los examinadores.

El de dibujo se reducirá á examinar los que presenten los candidatos, y compararlos con la copia de una parte de ellos que harán en la Escuela.

El de francés se verificará, traduciendo el candidato de repente, durante el tiempo que los examinadores estimen necesario.

Art. 65. La calificación de los examinados se hará con las notas de aprobado y desaprobado por mayoría de votos del tribunal, á quien corresponde también fijar el orden de colocación de los que resulten aprobados.

Art. 66. Las relaciones de censura se firmarán por todos los examinadores, y se extenderán por duplicado: una de ellas se pasará al Director general de obras públicas para su conocimiento, y la otra quedará archivada en la secretaría de la Escuela.

Art. 67. A los candidatos que lo soliciten se les devolverán, mediante recibo, los documentos que hubiesen acompañado á su solicitud.

Obligaciones y derechos de los alumnos.

Art. 68. Los candidatos que fueren aprobados en los exámenes de entrada, están obligados, antes de ser declarados alumnos, á presentar una persona residente en Madrid, autorizada por su familia para representarla, y á quien pueda dirigirse el director de la escuela.

Art. 69. La asistencia de los alumnos á la escuela será diaria, y permanecerán en ella siete horas, excepto los domingos y días de fiesta entera, los tres de carnaval, los tres últimos de Semana Santa, los ocho últimos de diciembre y los días de SS. MM.

Art. 70. Todos los alumnos deberán concurrir exactamente á la hora señalada para dar principio á las clases: solo se tolerará la tardanza de cinco minutos, contados por el reloj del establecimiento. Si la tardanza no llegase á treinta minutos se pondrá al alumno una falta de puntualidad; si excediese de treinta minutos se constatará por falta absoluta de asistencia; pero se permitirá al alumno entrar en las clases, para que no carezca de las lecciones de aquel día.

Art. 71. El alumno que cometiese en un curso cinco faltas absolutas sin entrar en clase, ó diez entrando en ellas después del tiempo señalado en el artículo anterior, perderá el año, que podrá repetir en el curso siguiente, si por otra causa no se hubiere hecho indigno de esta gracia.

Art. 72. Cuatro faltas de puntualidad equivalen á una falta absoluta de asistencia, y se constatarán en el número de las diez que se toleran de esta especie.

Art. 73. Se toleran treinta faltas por enfermedad debidamente justificada; pero pasado este número, el alumno perderá el año, cualquiera que sea la causa que haya motivado las faltas.

Art. 74. El alumno que hubiese incurrido en la pena de perder un mismo año dos veces, será expulsado de la escuela, exceptuándose solamente el que por enfermedad debidamente justificada hubiese obtenido real licencia para suspender sus estudios. Esta licencia deberá ser pedida por lo menos con dos meses de anticipación á la terminación del curso, y el alumno que la obtenga no podrá reincorporarse á la escuela sino en virtud de nueva real orden, y bajo la condición de repetir todo el curso, no para continuar desde el punto en que le hubiese suspendido.

Art. 75. Las faltas de asistencia por enfermedad ó causa justa se avisarán con la debida oportunidad al ayudante de guardia por medio de escuela firmada por el padre ó encargado del alumno, acompañada de la certificación competente del facultativo, ó del documento que convenga para comprobar la legitimidad de la falta.

Art. 76. Cuando por alguna causa extraordinaria distinta de la de enfermedad y debidamente justificada, un alumno tenga necesidad absoluta de hacer una ó mas faltas á sus respectivas clases, la junta de profesores podrá conmutarle las faltas voluntarias por otras tantas de enfermedad, y constrelas en el número de las treinta que se toleran de esta especie.

Art. 77. Cuando un alumno se halla próximo á perder curso por el número de faltas que lleve cometidas, será advertido por el director.

Art. 78. Una vez dentro de la escuela, los alumnos no podrán salir de ella bajo ningún pretexto, como no sea el de marcada indisposición en su salud, en cuyo caso el profesor ó ayudante respectivo podrá conceder al alumno permiso para retirarse, dando parte al director de la escuela.

Art. 79. Ningún alumno podrá salir de las clases sin permiso del profesor ó ayudante, ni permanecer fuera de ellas mas tiempo que el puramente preciso para el objeto con que salió.

Art. 80. Los alumnos concurrirán á la escuela con traje decente y guardarán dentro de las clases el mayor silencio, moderación y compostura, no distrayéndose del objeto de cada una, ni ocupándose bajo ningún pretexto en objetos ó trabajos pendientes á otra.

Art. 81. Todos los alumnos deben al director, profesores y ayudantes sumisión, obediencia y respeto, y están obligados á cumplir exactamente sus órdenes en cuanto concierne al buen orden de las clases y régimen de la enseñanza.

Art. 82. Se reputará por falta de subordinación la desobediencia al director, los profesores y ayudantes, la infracción de las reglas establecidas para el buen régimen de las clases, las respuestas ofensivas é insultantes y todos cuantos actos ó palabras tengan una tendencia marcada á alterar el orden y relajar la disciplina de la escuela.

Art. 83. Al principio de cada curso presentarán los alumnos á los profesores los libros de texto de sus respectivas asignaturas. También se proveerán de los instrumentos y útiles necesarios que se les asignen para las clases de dibujo.

Art. 84. Todo alumno que haya obtenido en los exámenes de fin de curso las notas necesarias para ganarlo, ingresará de hecho en el año inmediato.

Art. 85. Los alumnos que obtengan nota suficiente para ganar curso en el examen de fin de curso, que es el de ingreso en el curso, tienen derecho á ser nombrados aspirantes segundos, siempre que haya vacantes de esta clase.

Art. 86. Los que mereciesen igual censura en el examen de fin de sexto año, que es el último de la enseñanza tendrán derecho á ser nombrados aspirantes primeros, hubiese vacante.

Art. 87. Terminada la enseñanza de la Escuela antes de pasar al servicio del cuerpo, serán destinados los aspirantes por término de un año al servicio de un distrito ó á una obra importante del Estado, para que á las órdenes de los ingenieros, adquieran la práctica necesaria para el buen desempeño de sus funciones.

Art. 88. Durante el año de práctica deberá los aspirantes llevar un diario, en el cual consignen todos los datos que adquieran, las observaciones que hagan y las operaciones en que tomen parte.

Art. 89. Terminado el año de práctica, sufrirán los aspirantes un examen relativo á la Comisión que en el examen desempeño, y en su vista y la del mérito de su respectivo diario, y en virtud de los informes de los Jefes á cuyas órdenes hayan estado, se procederá por la Junta de profesores á determinar el orden de colocación que definitivamente han de tener en el escalafón del cuerpo.

Art. 90. Las obras ó las comisiones á que hayan de agregarse los aspirantes durante el año de práctica, se determinarán por el jefe del cuerpo á propue esta la junta de profesores.

De los castigos que se pueden imponer á los alumnos.

Art. 91. Además de las reprensiones que el director, profesores y ayudantes pueden dirigir á los alumnos, ya privadamente ó ya en presencia de sus compañeros, están sujetos, según los casos, á los castigos disciplinarios siguientes:

1.^o Asistencia extraordinaria á la escuela.

2.^o Nota de censura en la hoja de estudios.

3.^o Pérdida de curso.

4.^o Expulsion de la Escuela.

Art. 92. El primero podrá ser impuesto en todo caso por los profesores y por los ayudantes, dando parte al director del castigo impuesto y de la causa que lo ha motivado.

Art. 93. El segundo y el tercero solo se impondrán por el director, previo acuerdo de la junta de profesores. La pérdida de curso por castigo se publicará en la tabla de órdenes de la escuela, y las notas de censura se harán también públicas cuando lo acuerde la junta.

Art. 94. Para la expulsion de la escuela será necesaria una real orden que se expedirá á propuesta de la junta de profesores, y se publicará también en la tabla de órdenes. El director podrá sin embargo suspender al alumno interin el gobierno resuelve la propuesta.

De los oyesntes.

Art. 95. El director de la escuela admitirá á oyentes en las clases orales, y en las prácticas de la misma á las personas que lo soliciten, acreditando por medio de certificaciones competentes que tienen la aptitud necesaria para utilizar la enseñanza.

Art. 96. Los oyentes mientras estén dentro de la Escuela se sujetarán á las reglas de subordinación y disciplina que rigen para los alumnos.

Art. 97. Los oyentes que asistan á las clases con la puntualidad que se exige á los alumnos, tendrán derecho á ser examinados de las asignaturas á que hayan asistido si lo solicitan, y á que se les espida una certificación en la cual conste la nota que hayan obtenido en el examen.

TITULO VII.

DE LOS EXÁMENES.

Art. 98. Para probar la suficiencia y aprovechamiento de los alumnos de la Escuela especial de caminos, canales y puertos, habrá exámenes.

De mitad de curso, por dos profesores.

De fin de curso, por cuatro.

De ingreso en el cuerpo, por seis.

De fin de la enseñanza por toda la Junta de profesores.

Todos estos exámenes serán presididos por el Director ó por el Subdirector de la Escuela, quienes tendrán voto en los exámenes que presidan.

Art. 99. Los exámenes de mitad de curso serán orales; los de fin de curso constarán de dos actos, uno por escrito y otro oral. Los exámenes por escrito en fin de curso año, que es el de ingreso en el cuerpo, comprenderán las materias de los cuatro primeros años; y los de fin de la enseñanza se extenderán á las clases de los dos últimos años, y serán para todas ellas orales y por escrito.

Art. 100. Cada profesor es de hecho examinador de su signatura. Corresponde al Director el nombramiento de los demás examinadores, prefiriendo á los profesores del mismo

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invidados, 52. Muertos de los anteriormente invidados, 10. Idem de los invidados en este día, 19. Curados, 6.

Aranjuez.—Invidados, 9. Muertos de los anteriormente invidados, 0. Idem de los invidados en este día, 2. Curados, 5.

San Sebastián de los Reyes.—Invidados, 1. Muertos de los anteriormente invidados, 1. Curados, 5.

Fuencarral.—Invidados, 1. Curados, 5.

Villavieja de Odón.—Invidados, 6. Muertos de los anteriormente invidados, 1. Idem de los invidados en este día, 1.

Vicálvaro.—Invidados, 3. Muertos, 1.

Villarejo de Salvanés.—Invidados, 5. Muertos de los anteriormente invidados, 1. Curados, 14.

Arganda.—Invidados, 1. Curados, 2.

Torrejón de Ardoz.—Invidados, 1. Muertos, 1. Curados, 1.

Chinchón.—Invidados, 5. Muertos de los anteriormente invidados, 2. Idem de los invidados en este día, 1. Curados, 4.

Meco.—Invidados, 1.

Vallecas.—Invidados, 5. Muertos de los anteriormente invidados, 2.

Valdemoro.—Invidados, 8. Muertos de los anteriormente invidados, 12. Curados, 2.

Morata de Tajuña.—Curados, 4.

Valdaracete.—Muertos, 1. Curados, 3.

Belmonte de Tajo.—Invidados, 3. Curados, 5.

Villanarrique de Tajo.—Invidados, 7. Muertos, 1. Curados, 11.

Colmenar de Oreja.—Invidados, 10. Muertos, 5. Curados, 15.

Estremadura.—Curados, 5.

En los demás pueblos de la provincia, según las últimas noticias recibidas, no ofrece novedad alguna el estado de la salud pública.

Madrid á las doce de la noche del 17 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

Alla en los barrios altos.—Camino del Lozoya, Saltana de la Calle—que aquí nombrar no importa, habita una hermosa—de fiza tan melancólica, de tan amantes ojos—y perfumada boca—que al rescoarse triste en su triunfal carroza—á Venus se parece—saliendo de la concha.

Un gallo ya barbado—persigue y acoza—en calles y pasos,—teatro y parroquias.—Constante centinela—de su insensible diosa,—cuando ella sale en coche,—el caballo monta.—Si para el coche el pára,—si el coche aviva, trota,—y allá donde se encuentra—la perseguida hermosa,—se ostenta el fuerte gallo,—con altivez heroica.—Desprecia los desvíos—olvida las derrotas—y antes que retirarse—de lid que le ocasiona vigilias—tan continuas—y afanes y congojas,—entregará su cuello—al brazo de... Persona—para aumentar el número—de horribles peyoritas.

Si hay, gallo que merezca—de mártir la corona—ninguno habrá tan digno—como el que á todas horas—cruza desesperado—camino del Lozoya.

Preso furioso.—Ayer á las diez de la mañana, vimos conducir al saladero á un sujeto regularmente vestido. La calle de Colon por donde le hicieron caminar á viva fuerza los guardias urbanos que iban custodiándole, estaba llena de curiosos y cada cual comentaba á su modo el delito del preso.

so. Uno le suponían nacional y añadían que por haberse negado á obedecer á sus jefes le llevaban á la cárcel. Esto es absurdo. Otros afirmaban que el tal preso era un caballero de industria y que por eso iba con los codos atados. No sabemos nada. Y otros por último decían que le habían preso por que había apaleado á dos polizones por una disputa insignificante. Todo pudiera ser. Mas lo cierto del caso es, que el preso, á pesar de llevar los brazos atados, se resistía lleno de indignación á obedecer las órdenes de sus guardias custodios.

Al ayuntamiento.—No se componen las cubas—que van derramando olores,—ni se barren los arroyos—ni se encienden los faros,—ni se limpian los portales—ni se detienen los coches—ni despejan las aceras—lenguas vendedoras.

Ayuntamiento ilustrísimo.—Si en algo castigas la corte,—para cuando son tus rayos,—por no decir polizones?

Ayuntamiento hercúleo.—En la calle de San Pedro de Barcelona existe un rótulo concebido en los términos siguientes:

Colegio de sordo-mudos sostenido por el excelentísimo ayuntamiento.

Y luego se dirá que el ayuntamiento de la capital de Cataluña no tiene fuerzas!!

Un favor y un disfraz.—Fontenelle, hallándose en un convite, pasó por sentarse á la mesa por delante de madama Helvetius, que tenía ya cerca de noventa años, sin reparar en ella.

—He aquí el caso que yo debo hacer de vuestras galanterías, le dijo la coqueta anciana, pasas delante de mí sin mirarme.

—Si no, respondió Fontenelle, si os hubiera visto, no habría pasado.

Banquete.—El embajador de Francia ha dado una gran comida para celebrar los días del emperador.

Asistieron á ella todos los ministros y encargados de negocios de las cortes extranjeras; los señores duques de la Victoria, general O'Donnell, Alonso Martínez, Fuente Andrés, Huelves, Santa Cruz, el capitán general de Madrid y los generales San Miguel, Infante y Ros de Olano.

La niña de los mares.—Con este título va á ponerse en escena á la mayor brevedad en el teatro de Variedades una comedia de magia original y en verso. Si como es de esperar, figuran en esta producción, la ballena, la loba marina, y los delirios, será una cosa muy bonita.

El portero de oficina.—Quéjase, y con razón, un periódico de la mala crianza de algunos porteros de oficinas. Este defecto es acahace antiquísimo, aunque no inherente á la condición portuaria. Desgraciado el prógimo que se les acerca con aire modesto y sombrero que se le mano! El que tal haga puede considerarse arruinado su paciencia en el bolsín de las porteras, donde solo podrá correr como papel provincial pretendiente—que con dificultad alcanza tanta estimación—como el de envolver menengues.

El portero es un ser antiluviano, cuya clasificación no se ha hecho con exactitud; hay quien le coloca entre los limpios, como el ratón y la liebre; y no falta, por el contrario, quien pretenda agregarlo al catálogo de los carniceros y astutos, como la zorra.

El portero adquiere por lo regular todos los malos hábitos de imperio, de orgullo y de pedantería de las personas á quienes tiene que obedecer, haciendo á su vez víctimas de su grosería á los pretendientes de condición mansa que, cun bajo su jurisdicción dictatorial, sentados delante de su mesa de pino, barnizada de trementina, se da mas importancia en el número de sellos.

cia que un inquisidor de Sevilla, ó un miembro del tribunal de los Diez.

Su gesto es siempre avinagrado; sus palabras concisas y de doble sentido, como las del oráculo de Delfos. En vano será recurrir á su corazón, porque el misélico hueco del portero no altera sus acompañados latidos, sino ante la divinidad del ministro ó de los directores.

Cumple su consigna con mas inflexibilidad que un suizo; á no ser cuando es interpelado por un personaje de prominente abdomen, que se le figura diputado, pretendiente de Ultramar, contrabista ó banquero. En estos casos el portero adula y acaricia de mil maneras, sin perdonar á cada respuesta el obligado *usía*.

Las mulas de la villa.—Parece que nuestro celoso alcalde primero ha descubierto un déficit de diez y siete mulas entre las que el ayuntamiento sostiene para el servicio de la población. A consecuencia de este abuso, nos dicen que hay á estas fechas en el Saladero algunas personas. Dicese que las diez y siete mulas figuraban en el presupuesto de gastos, y que ahora no aparecen.

Segun noticias, el ganado de la villa sueló vivir muy poco, á causa del mucho trabajo y del horrible trato que recibe. Prueba al canto.

Un propietario amigo nuestro compró hace tiempo dos mulas de desecho, pertenecientes al ayuntamiento, por la miserable cantidad de diez y seis duros. Las hizo examinar por un albeitar, el cual declaró que padecían hambruna crónica y las consecuencias de un trato escrutiniosamente cruel. El dueño de las mulas sugirió á un buen régimen curativo, y al cabo de algun tiempo no fueron conocidas. De la simple paja y harina de cebada pasaron á comer escudillas y abundantes pienso, poniéndose gordas como nutras y en disposición de prestar buenos servicios. El propietario las mandó á sus posesiones de Estremadura, donde las tuvo trabajando mas de un año, al cabo del cual las vendió en 37 duros. Este hecho no necesita comentario.

El mismo sujeto concurrió á una subasta de mulas de desecho en los corrales de la limpieza, y quiso quedarse con una bestia llamada Peluquera. Pero las pujas llegaron á cantidad exorbitante y desistió de su propósito. Volvió al año siguiente, y halló de venta la misma mula. ¿Qué significa esto?

Tal vez se fingiera vender por una cantidad ínfima y luego apareciera adquirida por una alzada, repitiéndose la trampa varias veces.

A ver: que conteste quien pueda, aunque sea la Gaceta.

A-B.—Se ha hecho un cálculo sobre el beneficio que reportaría el Estado en la nueva fabricación de papel para sellos de Correos, comparativamente con el coste de la antigua.

Segun esta, costaba un par de moldes con marcas transparentes 800 rs.—500 resmas de papel especial á 100 rs. cada una, 50,000.—6 resmas para suplir los pliegos que se inutilizan en la fabrica, 600.—Total, 31,400 rs.

Las 506 resmas á 500 pliegos componen 155,000, que á razón de 170 sellos, arrojan 26,010,000 rs.

Las 506 resmas tuvieron de coste 31,400 reales, el mismo número de resmas, segun la nueva fabricación, costará 20,808 rs.; de manera que resulta una economía de 10,592 rs.

Las 506 resmas antiguas arrojaban á 170 sellos cada pliego, 26,010,000; las mismas, segun el nuevo sistema, á 220 sellos, arrojarán 55,600,000, los que da un aumento de 7,655,000 sellos.

Estas diferencias constituyen el 35 por 100 de disminución en el coste y el 50 por 100 aproximadamente en el número de sellos.

Los cálculos de la nueva fabricación son los siguientes:

100 resmas de papel especial á 52, importa 5,200 reales; 900 de id., mas fino, á 60, suman 51,200, que unidos á los anteriores hacen un total de 66,400 reales, en los que está incluido el valor de dos pares de moldes que costea el contratista y pasan á ser propiedad del Estado.

El papel tendrá las dimensiones del sellado; y siendo estas mayores que las del anterior, permiten imprimir 220 sellos en lugar de 170 que antes se imprimían. Por la urgencia de una tirada para Ultramar, se imprimirán 100 resmas en las planchas antiguas de 170 sellos.

Las 100 resmas, á 500 pliegos, componen 500,000 que á 170 sellos harán 8,500,000.—Las 900 hacen 450,000 pliegos, que á 220 sellos que tienen las nuevas planchas, arrojan 99,000,000, de manera que las 1,000 darán 107,500,000.

Las mismas 900 resmas por las antiguas planchas, á razón de 170 sellos, producirían 76,500,000 y con las nuevas á 220, producirán 99,000,000; de consiguiente, la diferencia en beneficio del Estado por aumento del 50 por 100 de sellos, asciende á 22,500,000.

Modas.—Traje de soirée. Vestido de tafetan blanco con cuatro volantes de disposiciones de listas y vajaderas, color de lila y flequillo de seda. El cuerpo es liso y escotado, la manga de tafetan es muy corta y se continúa por tres huecos de tul, que llegan hasta un poco mas arriba del codo, terminando con dos volantes de encaje sostenidos por un lazo de cinta, color de lila.

Fichú de la Emperatriz. de tul blanco, con dos guarniciones de encaje, que se reúnen en la punta y bajan cruzadas por delante, formando caída: este fichú de tul es fruncido en el hombro y escotado por detrás: por delante va sujeto con un lazo de cinta color de lila. Otro lazo igual guarnece el alto del escote.

Peinado de bandos huecos. con cubrepel de cinta color de lila y encajes.

Traje de paseo. Vestido de tafetan gris, de cuadros menudos, de falda lisa y abotonado de alto á bajo. Cuerpo alto y liso, manga terminando otras tres de campana. Pañuelo á la *Ristori* de cachemir, color punzó, bordado á crochet y guarnecido de blonda negra. Este pañuelo se lleva desmentido y su bordado se compone de un dibujo sencillo de corchillo negro en la orilla, como de cuatro á cinco centímetros de ancho. En las dos puntas de atrás lleva un ramo á otro bordado ligero.

Cuello y manga interior de encaje blanco.

Sombrero de paja de Italia con adornos de tul, blondas y terciopelos negros, y de cintas y plumas blancas. El ala de este sombrero tiene el corte á lo Maria Estuarda, y su fondo está cubierto por dos volantes de blonda negra, cayendo el de abajo sobre el bavoleto, que va guarnecido de lazos de terciopelo negro estrecho. El borde del ala va tambien guarnecido de un rizado de blonda negra que, de trecho en trecho, sale formando puntas sobre el ala.

Una pluma blanca; matizada de hebrillas negras, acompaña el ala, rodeándola en su estrechadura. Debajo del rizado de blonda negra va otro de encaje blanco, que guarnece el interior, sirviendo tambien de carrileras. Las cintas son tambien blancas.

Fuencarral.—Ayer, día de San Roque, que, abogado especial de las epidemias la concurrencia de gentes al convento de monjas de San Plácido, donde se venera la efígie del santo, fué numerosísima. En todas las iglesias de la corte se advirtió una gran afluencia de fieles, y en las misas de punto de las parroquias, parecia una fiesta de precepto á juzgar por el número de feligreses.

gar por el gentío que acudió á demandar la intercesión de San Roque, para el alivio de la epidemia que diezma hoy los principales pueblos de España.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTO.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.		
7 de la m.	47	s. 0.	21	s. 0.	26 p. 61 (21) N.E.
2 del d.	50	s. 0.	37 1/4 s. 0.		26 p. 6 l. N.E.
6 de la tar.	27	s. 0.	35 3/4 s. 0.		26 p. 6 l. N.E.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 230 del año y el 59 del estio.

SOL. Salíó á las 5 horas y 10 m.—Se pone á las 6 horas y 50 m.

El día dura 15 horas y 40 m.—La noche 10 horas y 20 minutos.

LUNA. 5 de su edad.—Aparece á las 10 horas y 28 m. de la mañana.—Pasa por el Meridiano á las 4 horas y 6 m. de la tarde.—Retarda 44 m.—Se oculta á las 9 horas y 28 m. de la noche.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 3 m. 44 segundos.

La ecuación del tiempo es 5 m. y 44 s.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Agapito, mártir y Santa Elena emperatriz.

CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 5 por 100 consolidado, 31.10 a. d.

Titulos del 5 por 100 diferido, 18.15 d.

Amortizable de primera, 9 p.

Amortizable de segunda, 4.80 d.

Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 64 p.

Acciones de 31 de agosto de 1852, 66 d.

Acciones del Banco de San Fernando, par d.

TEATROS.

LOPE DE VEGA.—Funcion extraordinaria para hoy, á beneficio de los invidados por la enfermedad reinante en esta capital y provincia.—A las ocho y media de la noche. Sinfonia.—El Juego de la gallina ciega.—Miserere de la ópera Il Trovatore.—El tercio de la Rosa.—La pena del Talion.

Tanto el traductor de la obra que se estrena como los que toman parte en este espectáculo y el dueño del teatro, contribuyen á él sin genero alguno de interés, con el objeto de aumentar los productos destinados á tan filantrópico pensamiento.

CIRCO DE PAUL. Teatro de verano.—Hoy sábado 18 del corriente, á las nueve de la noche, habrá gran funcion gimnástica y mítica, bajo la direccion de D. José Serrate.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPPINO.

Imp de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragon y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nacion, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Principe, á 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictámen de tres profesores á quienes el Excmo Sr. Gefe político encargó su analisis científico; y declarados inofensivos á la par que sencialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos cristalizables.

Se venden en la confiteria de Fernandez, calle de las Infantas, esquina á la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

CHOCOLATE DE LOGROÑO

DE LA FABRICA

DE D. JOAQUIN GONZALEZ Y HERMANOS.

Se vende en casi todas las calles de Madrid. Almacén principal, calle de la Salud, número 9, esquina la Abada.

Esta fábrica, que es la mayor y mas adelantada que hasta ahora se conoce, es movida por las aguas del caudaloso rio Ebro.

Las ventajas que en calidad y precios llevan los chocolates que en ella se fabrican, nadie los podrá espiñar mejor que los consumidores, á cuyo juicio dejamos las alabanzas que nosotros habiamos de hacer.

Precios en Madrid.

El mas superior á 8 rs. libra. Otro id. 6 rs. libra.
Otro id. 7 id. Otro id. 5 id.
NOTA. Hay tambien chocolates sin canela.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lietget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Sáez, calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Rianon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras; Avila, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Callo.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalls, pórtico de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo; doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte; Bailén, D. Diego Serrano; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Cádiz, doctor Avilés; Ciudad-Real, señor Cenencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zarzoso; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linarez; Cuenca, D. Antonio Senen de Castro; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ecija, Sr. Fernandez; Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Came; Haro, D. Francisco Báltanas; Huera, D. Francisco Montero.

Jaca, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigas; don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggener.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio halazon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Esquivel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarrur; Luarca, D. Francisco Martiuez.

Málaga, D. Pablo Pralongo y Murda, D. Juan María Lopez Motril, D. Juan José Vela; Matagorda, doctor Salvia; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragon, Don Pascual.

Bailon Egueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moron, D. Antonio Ceballos, Rerida, Sr. Cervantes.

Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Oumba, D. Francisco Bazar.

Onteniente, D. Angel River.

Orizuela, D. Pedro Bazar.

Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjivay; Valencia, D. Mauricio Perez.

Requena, D. Bartolomé Gansos; Reinos, Sr. Camaleón Ronda, D. José Aguilera; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corpas; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurum, Santa Cruz del Mudela, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Echean Aguirre.

Taragona, doctor Cuchi y D. Joaquin Martí; Trujillo, D. Joaquin Elias; Terrasa, D. José Balloz; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, Don Juan Pedro Lagasse; Talavera, de la Reina, Don Isidro Martinez; Toro, D. Felipe Hernandez; Tolosa, D. José Gregorio Ezcurdia; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Soria; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan María Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleón, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Mármol; Vigo, D. José M. Chao, Villafraanca de Guipuzcoa, Sr. Jauregui.

Zaragoza, D. Diego Prade.

ESTRANERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Mártires, núm. 17. A. F. de Acedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Lozeto, señor Avila, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estaqueiros; Sr. Zerecedillo, productos químicos, largo del Cuero Santo; Oporto, Sr. Araújo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueira, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhon, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolín sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajonjolín, ó sea *artemisia-absinthium*, cuy